

## **PREMIO NACIONAL DE PAZ**

### **DECIMA ENTREGA**

Por Augusto Ramírez Ocampo  
16 de octubre de 2008

**Señores y señoras:**

Hoy estamos conmemorando los diez años de la feliz iniciativa de, los periódicos El Tiempo y El Colombiano, Caracol Radio, Caracol Televisión, la Revista Semana, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD y la Fundación Friedrich Ebert Stiftung FESCOL, de establecer e institucionalizar un reconocimiento a ciudadanas y ciudadanos y colectividades empeñadas en promover la paz, la solidaridad y el entendimiento civilizado entre los colombianos.

El Premio Nacional de Paz se ha otorgado a personas o entidades que han contribuido de manera destacada a concretar y desarrollar procesos de paz locales, regionales o nacionales y que han aportado en la solución del conflicto armado.

Durante estos diez años, los colombianos, hemos tenido la oportunidad de conocer numerosas experiencias comunitarias que día a día y de manera silenciosa labran la paz de nuestra adolorida pero entrañable patria. El Premio Nacional de Paz ha podido destacar y poner como ejemplo a los constructores de la convivencia que han procurado una reconciliación sosegada y que lejos de desvanecerse se han organizado para exigir de los

violentos la tranquilidad, la libertad, y el respeto de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario.

La diversidad de Colombia ha estado siempre presente y se ve reflejada en los galardonados: indígenas, comunidades negras, la Iglesia, gobierno locales, educadores, comunicadores, mujeres, miembros de las Fuerzas Armadas, campesinos, empresarios y pequeños productores, muestran la labor silenciosa y anónima de millares de personas dedicadas a erigir la paz en Colombia desde la pluralidad y la democracia.

Recuerdo bien que durante el lanzamiento del Primer Premio Nacional de Paz, en 1999, monseñor Alberto Giraldo, consideró que la iniciativa tenía *“en si mismo un profundo sentido y una honda repercusión para todos los colombianos. En medio de los sufrimientos de un país, víctima de conflictos armados que se han hecho cada vez más crueles y cuando muchos, tal vez en medio del desespero, creen que estos problemas sólo pueden tener una salida de guerra, quienes aquí estamos reafirmamos nuestra convicción que es posible un futuro de paz para Colombia y proclamamos ante el país la confianza en una salida que sea fruto del diálogo y de una auténtica concertación de voluntades alrededor de propósitos comunes que construyan una nueva Patria.”*

Desde esa fecha hasta ahora, el Premio ha sido otorgado diez veces. Y se han completado 1.359 postulaciones, procedentes de todas las regiones del país. Para el año 2008 se presentaron 69

nuevas candidaturas de muy alta calidad que nos demuestran una vez más la persistencia de los colombianos por la paz.

El Jurado ha querido destacar el esfuerzo que hace el sector empresarial para crear condiciones económicas y sociales que sustenten la participación y el desarrollo en el país. Por eso decidió otorgar la mención especial que entrega siempre, junto con el premio, al programa ISA-Región por su apoyo a los programas de Desarrollo y Paz organizados en la Red REPRODEPAZ. La mención destaca sus importantes inversiones en los programas de fortalecimiento institucional, cultura de la vida, desarrollo sostenible y gobernabilidad democrática. El Programa ha impulsado a otras empresas del sector energético a establecer alianzas sociales del mismo estilo.

El Premio Nacional de Paz 2008 también quiso destacar la labor de la Fundación para el Desarrollo Humano Comunitario FUNDEHUMAC por su trabajo educativo, psicológico y social a las víctimas de la violencia de grupos armados ilegales. La Fundación apoya a 185 mujeres afectadas por el conflicto armado, 90 de ellas tejedoras de la comunidad indígena Wayú de la Guajira.

El Jurado por unanimidad decidió este año otorgar el Premio Nacional de Paz 2008 a dos personas que han vivido la experiencia del secuestro y la han sublimado en una expresión de solidaridad y apoyo a las víctimas: Herbin Hoyos y William Pérez.

Herbin Hoyos, Director de *Las Voces del Secuestro*, quien día a día mantiene viva la fe de los secuestrados y sus familias a través de su programa de radio, que ha jurado mantener hasta el día de la liberación del último secuestrado y ha hecho de su profesión de periodista un apostolado por la paz. Y convertido ese medio en una herramienta para mantener siempre presente a los rehenes, víctimas de un delito que, en nuestro caso, tiene la doble connotación de crimen de guerra y crimen de lesa humanidad.

Más de once mil secuestrados han relatado como se mantuvieron vivos gracias a las voces de esperanza que llegaron por la radio. El programa ha contribuido durante estos 14 años a mantener visibilizado el tema del secuestro. Frente a la indiferencia ha logrado crear conciencia social, generando acciones masivas de la sociedad contra el secuestro, promocionando los derechos humanos y en particular la defensa de la libertad.

El cabo del Ejército William Pérez secuestrado en el Billar Caquetá hace 10 años, mantuvo con entereza una ejemplarizante labor humanitaria durante el tiempo de su cautiverio, él como miembro del personal sanitario de las Fuerzas Militares, empleó sus conocimientos como enfermero no solo para paliar los sufrimientos de sus compañeros de infortunio sino de sus captores, reeditando una vez más el valor y la entrega que siempre ha acompañado a los miembros del personal sanitario y de la misión médica en situaciones de violencia.

La periodista Jineth Bedoya Lima, ha realizado una maravillosa semblanza de estos dos héroes de la libertad y la paz, en una crónica publicada el pasado domingo 12 de octubre, en el periódico el Tiempo de la cual, por su perfección, me permito transcribir algunos apartes:

***“La voz de Herbin Hoyos se coló por entre la manigua que cubría el cambuche de los secuestrados. Una madrugada lluviosa del 2004 llegó a los oídos del cabo primero William Pérez y desde ese día se convirtió en su cordón umbilical con la realidad.***

***Sus vidas y sus largas noches de sábados se entrelazaron animadas por el dolor de la tragedia y la esperanza de un mensaje. William, un guajiro de 33 años y una amplia sonrisa, era escéptico de escuchar la voz de su madre o algún familiar. Habían pasado casi seis años, - luego de su secuestro en El Billar (Caquetá) el 3 de marzo de 1998-, sin recibir saludo alguno y no dejaba de sentir resentimiento por el abandono.***

***Entre tanto, Herbin, un periodista huilense de 38 años, seguía cumpliendo, sagradamente, su cita de las 12:15 de la noche. La misma a la que llegó por primera vez el 10 de abril de 1994, 12 días después de haber sido rescatado por el Ejército entre Planadas y Ataco (Tolima), donde las Farc lo mantuvieron secuestrado dos semanas.***

***Cada uno ha luchado en los últimos 10 años para hacer algo por la vida de los demás. William represó el sueño de ser médico y ascender en el Ejército, pero se convirtió, durante 3.768 días, en el enfermero de sus compañeros de cautiverio. Hasta atendió las constantes asfixias de Enrique o 'Gafas', el implacable carcelero de los secuestrados que sufre de asma.***

***Cuando la humedad de la selva lo dejaba sin respiración ordenaba que le retiraran las cadenas a 'Costa' como le decía a William, para que lo canalizara y le hiciera las terapias. El guajiro también se esmeró por salvar la vida de las guerrilleras, una de ellas con 8 abortos a sus escasos 18 años Su servicio quedo en evidencia con las primeras palabras de Ingrid Betancourt tras el rescate en la operación jaque: "Le debo la vida a este hombre."***

Hace 10 años cuando me solicitaron hacer parte del jurado del Premio Nacional de Paz nunca me imagine que encontraría esta diversidad de personas e instituciones que silenciosamente se han comprometido a construir ese otro país que todos soñamos un país de paz. Por eso, he afirmado que las 1.359 estrellas que hemos dibujado en el mapa de Colombia representan en una verdadera cartografía de la esperanza.

Sea la oportunidad para agradecer a todos los que han creído en el Premio Nacional de Paz y a sus otorgantes, quienes a lo largo de estos diez años han dado muestra indubitable de la fe que profesan por la paz de Colombia.

Nuevamente, felicidades a todos los galardonados